

No llegar al poema, no es doloroso.  
Escribo intuyendo ese fracaso.  
Escribo con la ventaja de saberme en una materia que  
nunca conoceré y que sin embargo me quiere viva.  
Y eso es un páramo lleno de flores.  
Su viva intuición.

\*

## FLORACIÓN

Desde mi vientre abierto  
se levantan  
verdes y ondulantes  
buscando el oxígeno  
que nombre su ansia.

Ya comprendieron que su pétalo  
no será la hoja tornada a violeta  
blanco o jazmín.

Ya comprendieron  
que su flor  
será un magnífico ojo  
leal  
a la indefensión de aceptar  
su destino  
de ver.

\*

Qué costumbre / esta, / de querer pasar  
por agujeritos, / por mirillas, / pequeños territorios,  
donde / no entra / ni la última mosca,  
ni el hombre / más sabio.

\*

Debiera toser / escupir / vomitar / o extraviar los ojos.  
Debiera derrotar / la impotencia, / el grito que no sale  
a causa / de mis escombros / y mis viudas  
poco inteligentes.

\*

Me pierdo en tu oleada / sin tiempo de regreso,  
mi valor animal / se agita con tus dedos  
mientras voy y vengo / de espuma.  
Desprendida del rayo / entonces  
te dedico / mis pequeños huesos.

## ARTESANA

Estoy ocupada en concebir cuerpos con gesto  
de ángel en la penumbra  
seis espadas hacen dormir a la niña de carnaval  
me voy mecida adentro de una guitarra

no soy yo quien te busca  
es el deseo en la noche blanca.

\*

Vengo de secuestrarme  
donde recordar  
ese oro perpetuo.

Defenderme del miedo  
que esconde mi ignorancia  
me lleva la vida.

\*

Lo que considero habitual / pareciera no tener  
peligro. Pareciera / ser  
la apariencia / que me salva.

De eso / está hecha  
la materia / que tiende / a respirarme.

\*

Saqueada la pradera del olvido  
es tiempo de abrir la tierra entretrejida  
para que las imágenes que fueron presente  
se siembren a sí mismas a óptima distancia  
y broten turquesas, violetas  
crasas, altas o amarillas  
hacia el cielo negro sin estrellas.

Y entonces, toda mañana verlas  
manifestar su carne, sus lámparas secas  
según el orden de los ciclos, cortejados  
por la imagen de la tierra entre las uñas.

\*

Como cinco cartas de verano —dijo mi alma hecha de  
rúculas y zafiros.

No, ahora no me envejecas con la sal, el pueblo donde  
testimoniaba los residuos del caos, trepó el pelaje marrón  
del caballo, tiene cuerpo en ese animal y se va, adornando  
los campos de girasoles que se acuestan afectados por la  
inocencia desnuda —contesté.  
El tiempo de tu pueblo ido hecho equino, era el tuyo y nada  
adorna. Y no es del campo ni del caballo la desnudez  
—agregó.

## SABER

No asesines tu sed  
ni tejas guanacos detrás de la memoria.  
Estás concebida cada instante en todas las cosas.

Camina por el silencio  
como por vos misma.

No olvides que sos tripulante, barca, marinera y capitana.  
No olvides  
que te falta el mar.

\*

## GAJOS DE AGUA

Muchas veces pienso en quemar todos los poemas  
que escribí. "Ver arder mis visiones", decía uno.

Encontré el hueco.  
El colectivo en el que viajo es un hueco donde  
atravesar la mañana.  
¿Necesito este frío despiadado para encontrar mi piel?

Si puedo ser la separada de su parte, por instinto  
voy a oler a hembra.  
Escribir la palabra pluma me alivia la contractura de dios.  
Antes de ser verde, fui negra, la esclavitud  
era mi amnesia poética.  
Cierro los ojos de dolor, por doler lo no tenido, pero  
dolor dura fechas existidas, fechas pensadas,  
hijos de agua.

Orgullosa del ojo que me saqué, lo empasté en  
silencio y lo eché a rodar.

Para vincularme con el mundo, genero tactos.  
Me sirve esta piel, ella es la certeza del poema.  
Mi piel es el poema. Con él toco gajos de agua,  
espirales dorsales.

Manzanas cuelgan de mis manos.

\*

## PISCO

Tu cuerpo venerado en el silencio de la noche magra  
no haré nada para que me ames  
salvo amar

espumas/ clavicordios/ huesos  
arrojados por el aire.

Esto no es Panamá y será algo más que treinta mil papeles girando en calles y juzgados. La vergüenza que no irradiás humedece mis huesos. Hace frío, es otoño. Y no quiero recordar. Nada/Del amor. Nada del mar. Nada/ de la laxitud que permite el engaño.

Cosas solares se derraman en el abedul/ cayendo pacientes y verticales frente a mis ojos. Un aliento de oro moja el aire besando la tarde. La última vez que besé no amaba. La última que amé/ no besé. Te enamoran esas minerías pero el amor no mata. La piel muerta es amarilla. Nunca/la felicidad.

Hace frío. Es otoño. No quiero recordar. Nada del amor. Nada del mar. Nada/ de la laxitud que permite el engaño. Nada/ de las democracias occidentales. Nada de tu presencia como su efecto secundario. Nada de sus daños colaterales. Nada de casas blancas o rosadas. Nada del perro que sentás en la silla. Ni la silla. Ni las presidencias. Ni la deuda pública. Ni tu deuda privada en mi monederito violeta. Hace frío. Es otoño. No quiero recordar. Nada. Nada de Obama auscultando estas aguas un 24 de marzo. Nada de Cresta Roja. Nada de tus chicas chep tu chep go market. Nada de tu normalidad. Ni de tus votos/ o tus vetos. Nada de tus gurúes de felicidad en cauntris. Nada de tus quitas de jubilación a amas de casa. Nada. No quiero recordar. Nada del amor. Hace frío. Es otoño. No estoy en remera. Huelo a leña y el fuego será mi mejor infierno frente a tus manzanas fiscales.

...  
Hace frío. No quiero recordar. Tu tiempo es breve como los cinco minutos que impone tu ministra para desalojar las calles. Tu tiempo es menor a la duración de los tulipanes. Y ya no podrás burlarte de nadie. Tu idea del corazón es una idea que nadie quiere. Ya no podrás/ decir frente a la muerte/ no estoy en tema, te la debo. No quiero recordar. Hace frío. Es otoño. Nada del mar. Nada de la ley de la felicidad. La próxima estación es el invierno. El invierno está llegando. En invierno empieza la vida. Hace frío. Nada de la muerte.

\*

Palabras son fracasos.  
Nunca lograrán su pretensión de decirlo todo.  
Quien triunfa es la voz.  
El aliento  
del cuerpo  
del canto.

\*

Mientras estoy viva/ puedo  
volver al centro / de mi cuerpo. Mi cuerpo  
constituye / el único / hábitat posible  
desde el cual resistir / o amar  
si hay diferencia.

KM 7,500 FALDEO

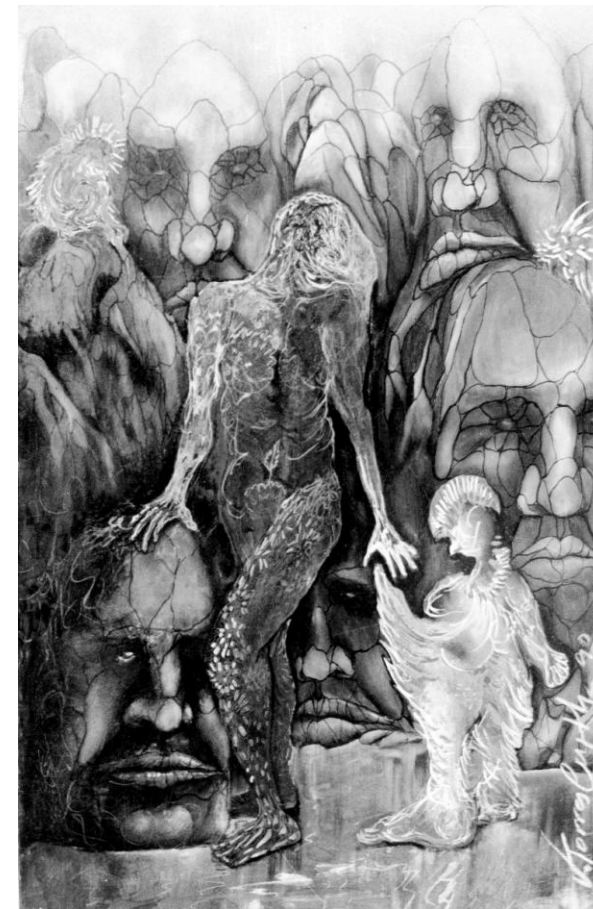
Esta primavera vuelve  
como cada año  
la misma línea  
de lirios iguales  
que me fastidiaba  
ver florecer cada año  
en esa misma casa.  
Pero al mirarlas comprendo  
que alguien la sembró calculada  
estratégicamente  
para demostrar algo,  
un orden posible  
de las cosas,  
la rutina  
de las flores.

Me gustaría conocer  
al jardinero o a la jardinera  
que imaginó  
esa extensión interminable  
esa manifestación de lirios  
cómplices  
rendidos  
amarillos.

Me gustaría conocer la mirada  
de aquel o aquella  
que sintió frente a la tierra negra  
ideas idénticas  
a las que siento frente  
a tu amor.



Ediciones Desmesura  
pablojaviergil@yahoo.com.ar  
Nº69 - Marzo de 2017  
San Carlos de Bariloche



ESCRITOS  
MARCELA A. SARACHO

ILUSTRACIONES  
VIVIANA TORRES CURTH

S. C. de Bariloche

69

Año V - Marzo 2017